

# La canonización del fundador

**Julia García Monge. Religiosa calasancia**

SUMARIO. 0.- INTRODUCCIÓN; 1.- LAS CELEBRACIONES EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS; 2.- CELEBRAR LA CANONIZACIÓN DEL FUNDADOR/A; 3.- ¿CUÁL ES EL FIN DE UNA CANONIZACIÓN?; 4.- EN LA CANONIZACIÓN QUEDA CONFIRMADO EL CAMINO ESPIRITUAL INICIADO POR EL FUNDADOR; 5.- CELEBRAR LA CANONIZACIÓN EN CLAVE ECLESIAL; 6.- VOLVER A LAS RAÍCES: «TRAED A LA MEMORIA LA CANTERA DE DONDE HABÉIS SIDO EXTRAÍDOS» (Is 51,1); 7.- LA CANONIZACIÓN, UN IMPULSO DE VIDA PARA LA FAMILIA CARISMÁTICA;

**R**ESUMEN. La autora presenta, partiendo de la experiencia de canonización del fundador del instituto, el fin de una canonización y su fruto como confirmación eclesial del carisma fundacional. La celebración de la canonización en clave eclesial está llamada a producir frutos de impulso para una familia carismática.

PALABRAS CLAVE. Instituto calasancio Hijas de la Divina Pastora, San Faustino Míguez de la Encarnación, Sch. P., canonización del fundador, familia carismática.

## **The canonization of the founder**

ABSTRACT. The author presents, starting from the experience of the canonization of the founder of the institute, the purpose of a canonization and its fruit as

an ecclesial confirmation of the foundational charism. The celebration of the canonization in an ecclesial key is called to produce fruits of impulse for a charismatic family.

KEY WORDS. Calasanctian Institute Daughters of the Divine Shepherdess, St. Faustino Míguez of the Incarnation, Sch. P., canonization of the founder, charismatic family..

## **O.** INTRODUCCIÓN

Celebrar es algo connatural al hombre. Los grupos humanos y las comunidades siempre han tenido algo que celebrar: el rodar de las estaciones, la recogida de las mieses y los frutos del campo, los acontecimientos de la vida, los que han ido tejiendo nuestra historia personal y comunitaria. Cada nación celebra en su fiesta nacional y en otras conmemoraciones aquello que la define o identifica y no hay ciudad o pueblo sin sus fiestas locales.

La historia de las religiones nos muestra hasta qué punto la celebración es elemento esencial. En la Biblia aparecen las fiestas que narran los acontecimientos que han ido configurando al pueblo de Israel. En ellas alimenta la memoria al recordar los grandes hechos del pasado. Especialmente la celebración del año jubilar judío, celebrado cada siete años y el jubileo propiamente dicho que tenía lugar cada 50 años jubilares, establece que los campos no podían ser cultivados, debían ser liberados los esclavos y había que restituir los bienes enajenados a sus propietarios originales. Era un tiempo para la celebración espiritual, pero dotado de un evidente componente de renovación social.

La Iglesia, a lo largo de su historia, ha proseguido celebrando los grandes acontecimientos de la salvación y ha proclamado diversos «jubileos», años de gracia, tiempo de conversión.

Nunca como ahora se ha celebrado tanto y de tantas formas el pasado. Cada vez se celebran más centenarios, tanto en el ámbito civil como en el religioso. Porque la fiesta, la celebración, no solo conmemora el pasado, sino que nos hace soñar e imaginar tiempos nuevos. La fiesta nos permite experimentar con nuestros gestos rituales, con nuestras danzas, con nuestro júbilo y nuestros cantos, la riqueza indescriptible de ese futuro que soñamos.

## **1. LAS CELEBRACIONES EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS**

También la vida consagrada marca el caminar de su historia con celebraciones periódicas: celebramos el aniversario de la fundación del instituto, la aprobación de las constituciones, el nacimiento y la muerte del fundador o fundadora, y aquellos hechos significativos que han marcado la historia y han ido configurando la vida y la misión.

Cada una de estas celebraciones aporta una perspectiva, un acento, un marco, una dimensión, y, en todas, de una manera u otra, están siempre presentes un camino de renovación espiritual, la acogida y cercanía a los pobres y la apertura a nuevos horizontes, porque en toda conmemoración recordar el pasado es una invitación para renovar el compromiso hacia el futuro. Hoy buscamos en nuestras celebraciones reafirmar la identidad, la comunión y la misión evangelizadora. Son ocasiones propicias para el reconocimiento del don de Dios, el agradecimiento, para la alabanza y para implorar el perdón y la misericordia de Dios en nuestra historia.

## 2. CELEBRAR LA CANONIZACIÓN DEL FUNDADOR/A

En todas las épocas y en todas las circunstancias quienes han tirado de la historia hacia adelante han sido los santos. Ellos han creado una misteriosa corriente de comunión y comunicación que enlaza el corazón y la vida de unos hombres y mujeres con otros. Especialmente si esos santos son los iniciadores de un nuevo camino en la Iglesia, aquellos que recibieron el carisma de fundador y fueron capaces de formar una fraternidad de hombres y mujeres a los que el Espíritu convocaba para una misma vida y misión. Es por ello que la celebración de la beatificación y canonización de los fundadores y fundadoras es un acontecimiento que marca la historia del instituto, de cada uno de sus miembros y la de aquellos que forman parte de esa familia carismática.

Son numerosos los institutos religiosos que han celebrado últimamente la canonización de su fundador y ha sido un tiempo agraciado de beatificaciones de mártires. Al Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora le ha sido dado celebrar, en un corto espacio de tiempo, la beatificación de su fundador Faustino Míguez de la Encarnación, en el año 1998, la canonización en el año 2017 y la beatificación de la mártir M. Victoria Valverde, religiosa calasancia en el año 2013. En ellas hemos experimentado, junto a toda la familia calasancia que el Señor ha sido grande con nosotras.

## 3. ¿CUÁL ES EL FIN DE UNA CANONIZACIÓN?

Cuando en el Instituto Calasancio se planteó iniciar el proceso de canonización de su fundador, fue consciente de que emprendía un camino de renovación, de vuelta a los orígenes, con la responsabilidad y el gozo de ser depositarias de una herencia, que no solo pertenecía a nuestra Congregación, sino a la Iglesia. Un camino que se inició en

el año 1953, con la apertura del proceso diocesano en Madrid, y que tiene un recorrido largo, siguiendo los pasos señalados en la Iglesia, y que llegó a su momento cumbre cuando el papa Francisco pronunció la fórmula de canonización y pidió que el beato Faustino de la Encarnación fuera inscrito en los libros de los santos de la Iglesia el 25 de octubre de 2017.

A lo largo de este recorrido no han faltado algunas voces críticas que se preguntaban: ¿Qué añade al fundador el que sea proclamado santo? ¿No se busca la autocomplacencia, el prestigio, el reconocimiento social y eclesial? ¿Merece la pena invertir tiempo, medios personales y económicos para que otros reconozcan la santidad del P. Faustino, que para los miembros del instituto es algo obvio? Voces críticas que nos ayudan a clarificar motivaciones y a recorrer un camino de conversión personal e institucional.

Con el realismo que se preguntaba San Bernardo de Claraval, nos hemos preguntado: «¿De qué sirve nuestra alabanza a los santos, nuestro tributo de gloria y esta solemnidad nuestra?». Y el mismo san Bernardo se contestaba: «Nuestros santos no necesitan nuestros honores y no ganan nada con nuestro culto. Por mi parte, confieso que, cuando pienso en los santos, siento arder en mí grandes deseos»<sup>1</sup>. Somos nosotros quienes estamos necesitados de poner nuestra mirada en ellos que ya llegaron a la meta, para que iluminen el camino que a nosotros nos toca recorrer. Mirarlos es una invitación del Señor a renovarnos en la fe, la esperanza y la caridad, esos ejes fundamentales sobre los que se sostiene la santidad. Es también lo que se afirma, referido a Dios, en el Prefacio común IV: «Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación».

El fin de una canonización se encuentra definido claramente en la misma fórmula que emplea el Papa para proclamar a un Santo: «En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica y

---

1 SAN BERNARDO, Discurso 2: *Opera Omnia Cisterc.* 5,364 ss.

crecimiento de la vida cristiana». Estas pocas palabras expresan de manera completa el sentido de una canonización. Toda la creación, y de manera eminente el hombre, mira a dar gloria a Dios. Como dice S. Ireneo, «gloria de Dios es el hombre vivo»; pero se puede añadir que el hombre da gloria a Dios no sólo porque vive, sino también y sobre todo, porque hace realidad en su existencia el proyecto que el Señor ha trazado para él.

Desde esta perspectiva, la canonización del fundador adquiere una dimensión nueva. Es Dios mismo quien para nuestra salvación, para la vida y misión del instituto, inspira y hace suya la alabanza que a través de san Faustino le tributamos. La canonización del fundador es para nuestro bien, para una creciente y dinámica fidelidad al carisma recibido y, sobre todo, para gloria de la Trinidad. Le alabamos y le bendecimos porque nos ha dado el don de la santidad de Faustino, un don que no es solo para quienes formamos parte de la congregación y sus hermanos escolapios, sino para toda la Iglesia.

#### **4. EN LA CANONIZACIÓN QUEDA CONFIRMADO EL CAMINO ESPIRITUAL INICIADO POR EL FUNDADOR**

Ese camino de santidad que el fundador ha recorrido queda confirmado en la Iglesia como camino espiritual. Y también ha sido confirmado el carisma que el Espíritu, a través de él, suscitó en la Iglesia. Una realidad que expresó muy bien el cardenal Ezzatti, arzobispo de Santiago de Chile, en la homilía de acción de gracias en la catedral:

«El carisma de una comunidad de vida consagrada queda sellado por la Iglesia cuando ella reconoce en el fundador o en la fundadora a un hombre o a una mujer que ha alcanzado el camino alto de la santidad del seguimiento de Jesús y lo propone para sus discípulos. Por eso, para ustedes, la canonización de su fundador es un sello que les asegura que el proyecto de vida y la misión que el Señor les asigna en la historia de la humanidad es un camino de santidad evangélica».

Carisma y misión han quedado sellados por la Iglesia. Así lo había reconocido San Juan Pablo II en la Audiencia concedida a los peregrinos en la beatificación: «el testimonio extraordinario de este consagrado es una invitación a todos y, de modo especial, a las religiosas calasancias a amar profundamente la labor educativa como irrenunciable servicio eclesial al Evangelio y como un bien para la sociedad»<sup>2</sup>. La canonización del P. Faustino nos posibilita una gran certeza a todos los que formamos parte de esta familia: el carisma que nos legó es propuesta de vida auténtica para el mundo de hoy, es camino que conduce a la felicidad evangélica, a la santidad a la que como creyentes todos estamos llamados.

Cada fundador y fundadora ha abierto en la Iglesia un camino de Evangelio, un camino de santidad y de servicio al Reino por el que pueden transitar quienes son llamados a vivir la experiencia de gracia vivida por ellos. El hecho de que en la Iglesia sean tantos y tan diversos los institutos religiosos, a cuyos fundadores ha sido reconocida la santidad, es un signo del resplandor de la gloria de Dios en nuestro mundo. Esa diversidad enriquece y ayuda al «crecimiento de la vida cristiana» desde el desarrollo de los dones que a cada uno les ha sido concedido. ¡Qué gran privilegio es que el Señor nos regale la amistad de estos hombres y mujeres! Gracias a ellos descubrimos la capacidad que Dios nos ha dado de amar y de ser fieles a los dones recibidos en favor de los demás. Los santos nos susurran, y a veces nos gritan, que no estamos llamados o lo imposible, ni lanzados hacia un proyecto fantástico o irreal, que es posible vivir la vida de Dios, vivir en el amor.

## 5. CELEBRAR LA CANONIZACIÓN EN CLAVE ECLESIAL

La celebración de la beatificación y canonización de san Faustino tuvieron lugar en Roma. Es, sin duda, un acontecimiento que manifiesta

---

2 JUAN PABLO II, *Discurso a varios grupos de peregrinos*, de 26 de octubre de 1998; [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19981026\\_beatific.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf_jp-ii_spe_19981026_beatific.html), última consulta el 30 de octubre de 2021.

en toda su grandeza y profundidad la dimensión eclesial. En todo el proceso de preparación se cuidó que se implicara a toda la comunidad eclesial. Los santos son para la iglesia y para el mundo y hay que darlos a conocer y hacer memoria de su presencia y actualidad. La canonización de un santo nos convoca a todos e intensifica la vivencia de comunión en el pueblo de Dios.

En Roma vivimos una fuerte experiencia de comunión. Presididos por el Pastor de la Iglesia, el sucesor de Pedro, se hallaban presentes numerosos obispos de las Iglesias particulares donde se hallan presentes los padres escolapios y las religiosas calasancias. Y junto a ellos representantes de toda la Familia Calasancia y peregrinos llegados de los diversos lugares de nuestro mundo.

Esta experiencia de comunión eclesial se prolongó en cada diócesis y en cada lugar donde hay una comunidad calasancia. San Faustino vivió un amor apasionado a Jesucristo, inseparable de su amor a la Iglesia, y a sus pastores. Y amó a la gente sencilla porque como el mismo se definía «hombre del pueblo y para el pueblo» los sencillos, los niños y los jóvenes, las familias tuvieron un lugar destacado en cada celebración.

## **6. VOLVER A LAS RAÍCES: «TRAED A LA MEMORIA LA CANTERA DE DONDE HABÉIS SIDO EXTRAÍDOS» (Is 51,1)**

Durante el tiempo transcurrido desde la iniciación del proceso diocesano, año 1953, hasta la canonización en 2017, la congregación ha hecho un camino de vuelta a los orígenes. Un camino que conduce a las raíces donde es posible descubrir la experiencia del Espíritu en el fundador y en las hermanas que iniciaron un proyecto de vida según el Evangelio. La celebración de la canonización ha significado beber en las fuentes del carisma, en la experiencia original de la fundación del instituto, don del Espíritu a su Iglesia y a la humanidad. Volver a las raíces es adentrarse en el dinamismo de gracia concedida a Faustino Míguez y descubrir en su vida la mirada samaritana con la que hoy



hemos de vivir nuestra vocación, para bien de la Iglesia y nuestro mundo.

Volver a los orígenes es situarse en lo que fue arraigando la vida y misión del fundador, «es beber del manantial donde todo se hace río a la esperanza, es saborear la huella de lo divino en la humanidad y dejarse empapar por la creatividad del Espíritu para colaborar en la construcción de una nueva humanidad»<sup>3</sup>. La canonización fue una oportunidad para conocer más a fondo lo que vivió, su biografía espiritual, lo que le fue moviendo en cada decisión que tomaba. Han sido numerosas las publicaciones, así como las obras de arte realizadas, los encuentros, los diálogos generados lo que ha llevado a un acercamiento contemplativo a su persona.

Traer a la memoria la cantera de donde hemos sido extraídos es la mejor manera de enraizar nuestra vida presente y descubrir señales para el futuro, es hacer memoria de dónde venimos, quiénes han sido nuestros padres en la vocación, cuáles son en definitiva nuestras raíces. El papa Francisco afirma: «Para mí, la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy»<sup>4</sup>.

Acercarse a la vida de Faustino, a sus raíces, es contemplar a un hombre buscador de Dios, de su querer. Un hombre movido por lo que más deseaba: *Dejemos obrar a Dios*. Lo aprendió de su padre S. José de Calasanz. Dejar a Dios ser Dios en nuestra vida y en la vida del instituto. Esa dinámica se advierte en todo lo que hace, en todo lo que proyecta y en todo lo que ama y sufre. Una búsqueda del querer de Dios que está

«tejida de cotidianidad, de pasión por la escuela, de amor y entrega a la niñez y juventud, de sencillez de vida, de mirada amorosa y llena de posibilidades para los demás, de pequeños gestos en el día a día, hechos desde el Amor y que despiertan en nosotros esa llamada a la santidad que Dios nos hace»<sup>5</sup>.

3 A. BOCOS MERINO, *Arriesgados y arraigados*, Gobierno General, Roma 2020, pp. 12-13.

4 FRANCISCO, *Entrevista* en la Vanguardia el 13 de julio de 2014.

5 S. CALDERÓN, *Circular de la Madre general con motivo del anuncio de la fecha de canoniza-*

San Faustino nos invita a vivir en esa constante búsqueda de Dios, del Dios de Jesucristo inseparable de su amor por cada uno de sus hijos, especialmente por los más pequeños, a vivir el día a día *siempre en su presencia* en una conversión permanente, amando y sirviendo con una *abnegación sin límites, sin otro móvil que la gloria de Dios y sin más armas que la caridad*. Todo un desafío para nuestra espiritualidad que el instituto intenta encarnar en sus obras apostólicas.

Volver a las raíces es escuchar la llamada a la santidad que resuena en el corazón de san Faustino, como un susurro constante que le invita a vivir en radicalidad aquello que profesa. Algunas actitudes básicas en su vida que propiciaron esa respuesta y colaboración con la gracia recibida fueron la búsqueda constante de la verdad, la autenticidad en todo, una fidelidad inquebrantable a su conciencia, un amor apasionado a su Maestro Jesús, una obediencia radical a sus superiores como expresión de la voluntad de Dios, una sensibilidad exquisita e intuitiva que le lleva a descubrir a Dios presente en su quehacer cotidiano, en los pequeños, en la niñez abandonada, en los enfermos, en la mujer marginada, en la realidad que le rodea, y, por último, al final de su vida, una humildad rendida y agradecida ante todo lo que la vida le había ofrecido.

## 7. LA CANONIZACIÓN, UN IMPULSO DE VIDA PARA LA FAMILIA CARISMÁTICA

Padres de alumnos, profesores, personal no docente, alumnos y exalumnos junto a las religiosas, hemos vivido en comunión con la Iglesia el don recibido en la canonización de san Faustino. Juntos hemos podido contemplar la acción de Dios en un hombre que supo ser discípulo en la escuela del verdadero Maestro. Los horizontes del instituto han quedado ensanchados con quienes se han sentido llamados a compartir la espiritualidad y misión legada por san Faustino.

---

*ción del P. Faustino*, de 20 de abril de 2017; <https://www.institutocalasancio.es/wp-content/uploads/2018/02/COMUNICACION-CANONIZACION.pdf>, última consulta el 30 de octubre de 2021.

La canonización del fundador ha sido un tiempo propicio para beber juntos, religiosas y laicos, en las mismas fuentes carismáticas y a renovar la llamada a la santidad a la que Faustino nos invita, a crecer en misión compartida para un servicio evangelizador que tenga sabor a novedad de Reino. Si el Concilio Vaticano II insta a reforzar la Iglesia como pueblo de Dios y el Papa Francisco ahonda en la sinodalidad, sin duda alguna una canonización dará todavía más fruto en la medida en que su preparación y su celebración se conciba de manera sinodal, no preparada por y para los consagrados como únicos garantes del carisma. Ofrece una oportunidad para adentrarse en las raíces carismáticas, para abordar el papel de los laicos en la historia del instituto y a seguir caminado juntos.

La canonización ha generado unos dinamismos que hacen crecer la comunión, un mayor y mejor servicio a los niños y jóvenes y una nueva disponibilidad misionera. Porque el carisma está vivo y continúa viviendo en tantas personas que se reconocen en él, hoy es posible caminar en esperanza. Una esperanza que no nos libera de los conflictos y dificultades del presente, pero nos da esa mirada confiada con la que San Faustino miró siempre la realidad: *Dejemos obrar a Dios que sabe lo que nos conviene.*

## 8. BIBLIOGRAFÍA

BOCOS MERINO, A., *Arriesgados y arraigados*, Gobierno General, Roma 2020.

CALDERÓN, S., *Circular de la Madre general con motivo del anuncio de la fecha de canonización del P. Faustino*, de 20 de abril de 2017; <https://www.institutocalasancio.es/wp-content/uploads/2018/02/COMUNICACI%C3%93N-CANONIZACI%C3%93N.pdf>, última consulta el 30 de octubre de 2021.

FRANCISCO, *Entrevista* en la Vanguardia el 13 de julio de 2014.

JUAN PABLO II, *Discurso a varios grupos de peregrinos*, de 26 de octubre de 1998; [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19981026\\_beatif.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf_jp-ii_spe_19981026_beatif.html), última consulta el 30 de octubre de 2021.

SAN BERNARDO, *Discurso 2: Opera Omnia Cisterc.* 5,364 ss.